

Precios de suscripción:

| | Pesetas. |
|---------------------------|----------|
| Madrid, un mes..... | 1,50 |
| Provincias, trimestre.... | 6,00 |
| Extranjero y Ultramar, | |
| un año..... | 60,00 |

Número suelto, del día, 5 céntos.
Idem atrasado, 50 ídem.

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO

Año VI

MADRID.—Jueves 7 de Julio de 1887.

Puntos de suscripción:

En Madrid, en la Administración, calle de la Biblioteca, número 7, entresuelo izquierdo, dirigiéndose al Administrador D. Juan García de la Pedrosa.

Los precios de la suscripción aumentan una peseta por trimestre girando a cargo de los suscritores.

Núm. 2.01

El enemigo

Los amigos y aun los enemigos del partido liberal fantasean mucho sobre si le conviene ó nó al Sr. Sagasta continuar viviendo en compañía del elemento más conservador de la situación, suponiendo que éste ha de acarrearle todos los sinsabores y todos los obstáculos que rodeen a su vida política. La verdad es, que semejante apreciación está en completa disconformidad con lo que ha mostrado la experiencia, con la enseñanza de los hechos.

¿De donde le han venido al gobierno desde su exaltación las dificultades, los conflictos con que ha tenido que luchar? Esto es lo que importa averiguar para deducir lo que sucederá en adelante y dónde encontrará aliados fieles, celosos colaboradores y dónde émulos ó adversarios implacables.

Si dirigimos una ojeada imparcial sobre el conjunto de los trabajos realizados en la suspendida legislatura, echaremos de ver que todas las perturbaciones y tropiezos han partido de los reformistas y de los conservadores. Ni los republicanos ni los elementos coaligados de la situación han promovido serias dificultades, ni han contribuido notablemente a entorpecer la marcha de las discusiones ó la resolución de los asuntos.

Este dato conviene tenerle presente para hacerse cargo de la situación y tomar aperturas para el porvenir. Si los centralistas, los demócratas ó los antiguos constitucionales hubieran olvidado el solemne pacto que les une y se hubieran empeñado en hacer triunfar con exclusivismo sus respectivas tendencias, entonces el problema se presentaría en los términos que proponen ciertos críticos oficiosos, extraños a nuestro partido; pero resultando de la experiencia que en todos momentos ha reinado perfecta unanimidad en el fondo, entre las diversas procedencias del partido, sería una imprudencia alterar las bases de su constitución.

En cambio los conservadores y reformistas no han cesado de atravesarse en el camino del gobierno y procurar su pérdida. Exceptuando la cuestión de la Tratatística, en la cual estuvieron a nuestro lado, se han puesto de frente, no siempre con nobleza, en todas las demás. La ley de asociaciones, el Jurado, las reformas militares, la reforma del Código penal, la del matrimonio civil; todo lo que ha propuesto el gobierno ha encontrado en ellos censores rudos é implacables, pero siempre parciales.

Siendo esto así, ya sabe el gobierno dónde está el único enemigo de que se ha de guardar; no lo tiene en sus filas, ni en la extrema izquierda, ni en la derecha, sino en esos grupos anodinos sin ideas fijas, sin programa determinado, cuyo lema lo constituye la negación y cuya fuerza estriba en combatir, sin tener nada con que sustituir lo existente. En menor escala, puede considerarse como miseros plagarios de Ruiz Zorrilla, hábiles para destruir, impotentes para edificar.

Esto es lo que ofrecen de sí los hechos y ellos nos bastan para comprender claramente dónde está el enemigo.

El discurso del Sr. Laserna.

Si los trabajos de la prensa no han de resultar perdidos para los grandes intereses de la patria que han de someterse a la definitiva sanción de los poderes legislativos, creemos que durante la tranquilidad del interregno parlamentario convendría discutir los problemas que en su día agitaron profundamente la opinión y han de volver oportunamente a agitarla, a fin de que los ámbitos estén preparados y se haya formado atmósfera suficiente para resolverlos con plena conciencia en uno ú otro sentido.

En una de las últimas sesiones, en medio de la exacerbación producida por ciertos intereses egoístas, pasó poco menos que desapercibido un discurso pronunciado en el Congreso por el Sr. Laserna, sobre el proyecto de las reformas militares, con tal abundancia de datos, con tal vigor de lógica y maestría de exposición, que no dudamos volver a colocarse ya en más clara luz cuestión tan compleja, ni que pueda ser tratada con más competencia y elevación.

Hoy por hoy no podemos dar una idea sucinta de los principales puntos que tocó el distinguido miembro de la comisión, ni exponer las razones indestructibles con que apoyó los proyectos presentados por el Gobierno, y nos limitamos a llamar la atención sobre aquella obra maestra, sin per-

juicio de dar á conocer, lo más minuciosamente posible, tan notable trabajo en otro número.

Lo que nos permitimos afirmar es que ni los adversarios del servicio obligatorio y universal, ni los partidarios apasionados del *statu quo* en la organización del Estado mayor del ejército, que son los dos ejes á cuyo alrededor giran principalmente los dispendios, podrán jamás contestar con ventaja al cúmulo verdaderamente abrumador de citas autorizadísimas, tomadas de las mayores capacidades de España y del extranjero, así como ni á las razones intrínsecas, que demostraron en el orador un estudio profundo, un conocimiento maravilloso de las cuestiones que se debatían.

Sentiríamos que tan gloriosa muestra de ingenio, de laboriosidad y de excepcionales dotes oratorias, quedase perdida para la cuestión que se venía á ilustrar y que, al abrirse nuevamente las Cortes, éstas y el público en general careciesen de tan luminoso concurso para juzgar con acierto en tan importante asunto.

La causa de las reformas militares podrá ser vencida por las pasiones ó por la fatigadad; pero, después de discursos como el de que acabamos de hacer mérito, son invencibles en el terreno de la discusión. Ténganlo así entendido todos sus enemigos y detractores.

Si aquellas hermosas semillas arrojadas á un suelo volcánizado é inepto para la germinación, se depositan ahora en una tierra quieta y sosegada, donde puede madurar la reflexión y el examen, no dudamos que florecerán espléndidamente y darán sus preciados frutos, que recogerá en su día el gobierno y más tarde el país.

Para bien de este mismo lo deseamos con anhelo; pero también para que el digno órgano de la comisión é intérprete del pensamiento del gobierno en aquellos momentos, reciba la recompensa que la patria reserva á los que sirven sus intereses con la inteligencia y celo con que lo hizo el Sr. Laserna en la discusión de las reformas militares.

ECOS POLITICOS

Háse dicho que los generales Pardo y Daban (D. Antonio) habían ingresado en el partido conservador.

¡Vayan benditos de Dios!

Discurre un periódico sobre ilegalidades electorales, y por lo que pueda referirse á las elecciones últimas, haremos constar un hecho que dice en favor del actual ministro de la Gobernación, señor Leon y Castillo, más que cien discursos, y es que durante las sesiones de Cortes no se ha producido por las minorías ni una sola protesta de ilegalidad contra ningún acto de las últimas elecciones municipales, ni una queja ni una reclamación, lo cual pregona bien alto hasta dónde llegó la sincera imparcialidad del ministro.

Los periódicos de oposición que hasta ahora han estado anunciando diariamente que el Gabinete estaba en crisis, reconocen ya que no la hay, pero se consuelan con la esperanza de que la habrá en Noviembre.

¿De qué año?

Vayan echando ahorros en la hucha para comprar el pavo en las Navidades que faltan hasta fin del siglo presente; porque sino... no hay pavo.

Por no haber nada serio de que ocuparse ayer la gente de la política, se entretuvo en comentar las portuguesadas que antaño se dispararon en el Círculo Reformista por los Sres. Romero Robledo y Lopez Dominguez.

—Somos un partido más numeroso que los que nos niegan ese nombre, decía el jefe civil.

—Somos un partido más importante y más numeroso que los que nos niegan que lo seamos, repetía el jefe militar.

Pero, señores, si nadie se ha metido en afirmar ni en negar nada de eso.

¿Qué partido hay en España, más partido que el partido reformista?

Pues ahí es nada la pléyade de hombres eminentes que forma el estado mayor del tal partido.

Tendría que ver la baraja de subsecretarios, directores generales, consejeros de Estado, gobernadores civiles que saldrían de sus filas.

Y no hablemos de hombres aptos para ministros.

Linares Rivas.

Oliver.

Montilla.

Bernabé Dávila....

Y tantos y tantos más.... ó menos.

Los comentarios que se oían ayer eran chistosos.

¡Hasta cuando se recordaban las frases de coraje con que el jefe militar reclamaba el poder!

«No es posible que se nos desherede, porque entonces el desheredamiento injusto lleva á la desesperación, y no hay patriotismo por grande que sea que pueda evitar el conflicto y la catástrofe.»

¡Oh!... ¡oh!... ¡oh!...

Lo que más gracia causaba á todo el mundo era el haber dicho el jefe militar que no había discutido las reformas militares, porque el gobierno había rehuido la discusión.

Y también la afirmación del jefe civil prometiendo á los suyos que el ejército no tendrá reformas, hasta que los reformistas no se las den.

¿Pero España es un país serio?

La *Epoca* se propone cerrar herméticamente el paso á las reformas y dice:

«Pero lo peor es que el gobierno quiere seguir jugando, puesto que el general Cassola se propone plantear sus reformas á espaldas del parlamento.

Y si así jugase, sería con trampa.»

¿No legisó sobre la enseñanza, y por cierto radicalmente, el Sr. Pidal? ¿No han legislado sobre asuntos militares generales conservadores?

Diga el colega, si se atreve, que también jugaron con trampa.

Sobre lo que se dice que el general Cassola piensa hacer algunas de las reformas por decreto, dice *El Correo Militar*:

«Pero á la vez no hemos de ocultar tampoco que los debates parlamentarios malogrados casi siempre las mejores intenciones y las más sanas reformas.

Ya lo hemos dicho. Las sañas de partido, las especias es miras del egoísmo particular ó colectivo, serán eternamente obstáculo invencible para llegar á puerto en esos alborotados mares de la política de estrechos moldes y de la conveniencia de exclusivistas ambiciones.»

Por el camino del obstruccionismo reformista-conservador, se va donde indica el colega.

A la ruina del sistema representativo.

En el círculo reformista habló ayer el señor Romero Robledo, que terminó con estas palabras:

«En todas las discusiones en que hemos tomado parte, por la fuerza de las circunstancias, firmeza de nuestros convicciones y unidad de nuestra conducta, hemos en trado á saco en el campo enemigo y siempre nos hemos retirado ileso dejando el campo lleno de cadáveres. (Frenéticos aplausos.)»

No se habla aquí de principios.

Porque realmente no existen.

¿En nombre de qué se ha entrado á saco en el campo enemigo y dejado el campo lleno de cadáveres?

Ningún hombre de Estado que fuese un hombre serio se permitiría esos alardes.

El general Lopez Dominguez dijo en el Círculo reformista que las reformas del general Cassola no serán ley ni ahora ni nunca.

No se acordó el general reformista de las palabras del Sr. Márto: «Dios sobre todo.»

Las que no serán nunca ley son las del Sr. Lopez Dominguez.

Porque no existen, ó de existir, no merecen el nombre de tales.

El *Estandarte*, para quien la caída del gobierno forma una especie de obsesión, dice:

«El deber del presidente del Consejo sería, si alimentase buen deseo y quisiera cumplirlo, el de acordar hoy mismo, en el Consejo que debe celebrarse, la necesidad absoluta de ir respetuosamente á las gradas del trono y presentar la dimisión de todo el Ministerio, cosa que aconseja, sobre todo, su dignidad política.»

Un arte muy sencillo es la política, si no exige saber más que esto.

El sistema de aquel juez que para todos los delitos decía:

Que lo ahorquen.

Solo que aquí el ahorcado es *El Estandarte* y... el sentido común.

ECOS EXTRANJEROS

Proceso ruidoso.

En el *Standard* del sábado 2, que llegó el lunes 4 á Madrid, se daba cuenta circunstanciada de las sesiones del Parlamento imperial, verificadas el día anterior, y en la de la Cámara de los Comunes se leía lo siguiente:

«El arresto en la calle Regent.—El señor Atherley-Jones pregunta al ministro de la Gobernación de qué modo ha sido llamada su atención sobre el arresto verificado por la policía, á las 9,30 de la noche del martes último, en la persona de una joven empleada como directora de un establecimiento de ropas hechas, y sobre la cual se hizo recaer la tacha de prostitución, habiendo declarado los que la tienen empleada que en las tres semanas anteriores á la detención no había salido siquiera de las puertas del establecimiento hasta la noche en que la atropellaron cuando iba á verificar algunas compras.»

Para no seguir traduciendo, añadiremos que el interelante quiso se explicara en la Cámara la evidencia que había producido el extraño arresto y por qué causa Mr. Newton, magistrado de policía, había declarado que en su opinión, la joven había salido á la calle con intenciones incorrectas, así como la razón de haberse permitido dicho señor decirlo: Siga V. mi consejo. Si es V. muchacha digna de respeto—como dice que es—no pasee V. de noche por Regent-street, pues si lo hace será V. multada ó enviada á una cárcel.

La interelación al Gobierno, en la cual fueron intervinendo otros miembros de la Cámara, arrancaron al ministro, primero vagas aclaraciones; después, que la misma joven arrestada había dicho temía ser detenida en aquella calle, como otras tres veces lo había sido; que el policía que la detuvo es hombre acreditado en el cumplimiento de su deber y que él—el ministro—no quería investigar más, dada la amonestación del jefe de policía; pero como esta última negativa levantó tempestad en la Cámara, prometió por fin S. E. que haría indagaciones, aunque le parecían difíciles—si no ilegales,—y especie de procedimiento inquisitorial sobre la vida y antecedentes de una joven que la policía no había querido castigar y había despachado con una sencilla advertencia.

Cuanto precede nos había parecido curioso y muy propio de aquel país que quiere sea siempre respetado el bello sexo—á menos que no se halle prostituido;—pero como el suceso parecía uno de los muchos ordinarios, comunes á todos los pueblos, nos abstuvimos de llamar la atención sobre él. Hoy, en vista de que aquella al parecer pequeña causa, ha producido ó va á producir grandes efectos, según lo que el bien informado corresponsal de *El Imparcial* dijo ayer de madrugada, empezamos á entrever un proceso ruidoso y para que le conozcan nuestros lectores añadimos á lo dicho el telegrama de nuestro referido apreciable colega que dice así:

Derrota de un ministro inglés.

(De nuestro corresponsal particular en Londres.)
Londres, 5 (1^a 25 n.).—Un incidente ocurrido esta noche en la Cámara de los Comunes ha ocasionado inesperadamente la derrota del ministro del Interior, haciendo que se considere como inevitable la salida de dicho individuo del gabinete.

Un agente de policía detuvo hace pocas noches en Regent-street á una señorita nada sospechosa, encargada principal de un taller de modistas, y la condujo ante el magistrado, acusándola de prostitución y de molestar á los transeúntes. La señorita negó indignada la acusación que manchaba su honra, y sus principales se presentaron al magistrado, respondiendo en absoluto de la honradez de su encargada. Por otra parte, en la declaración del agente de policía hubo manifestadas contradicciones. El magistrado, á pesar de esto, tomó el partido del agente y dictó una sentencia que manchaba para siempre el nombre de la señorita.

El asunto ha sido llevado esta noche al Parlamento en la forma de una pregunta hecha á Mr. Henry Matthews, ministro del Interior, y de una excitación dirigida al mismo para que proceda contra el magistrado.

La contestación de Mr. Matthews, llena de evasivas, y tratando de cubrir la responsabilidad del magistrado, lejos de satisfacer al interelante, levantó tal espíritu de protesta en toda la Cámara, que en el acto los radicales presentaron una moción formal pidiendo que se prorrogase la sesión.

para discutir ampliamente el asunto, pues de otra manera habría motivo para considerar al ministro tan culpable como al magistrado.

El gobierno se opuso a esta moción. Pero su oposición no sirvió de nada, pues recabando su independencia muchos diputados ministeriales, votaron contra el gobierno. La proposición de los radicales fué aprobada por 153 votos contra 148.

Se anuncia como cosa casi indudable la dimisión de Mr. Matthews.

Hasta aquí el telegrama de *El Imparcial*, y como resulta del extracto de la sesión del viernes, antes citada por nosotros, que el ministro prometió en ella—aunque a despecho—acelerar ante la Cámara si había faltado al deber la joven detenida, en tal supuesto por qué no había sido castigada y si era inocente, por que seguían sin castigo los que la habían ultrajado, debemos imaginarnos que la relación del correspondiente de *El Imparcial* y la del de *La Iberia* (que ayer 6 a las cinco y treinta de la mañana hablaba del propio asunto, como ocurrido en la noche del 5 al 6) se refieren a que el martes no cumpliría el ministro lo que había prometido el viernes y por ello se indignarían las oposiciones y parte de los ministeriales.

Es extraño, sin embargo, que dos correspondientes estén acordes en suponer que el asunto había sido llevado por primera vez al Parlamento el martes, cuando, cual dejamos dicho, los periódicos londinenses del sábado, daban cuenta de la interpección que parece ser ahora tan trascendental.

Berlin 4.—El *Berliner Tageblatt* publica hoy la noticia de haberse descubierto una nueva conspiración nihilista contra la vida del czar.

La conspiración tenía por objeto asesinar al czar en Kraussnosela, donde ha estado pasando un par de semanas.

Hay presos doce nihilistas, sorprendidos cerca del palacio donde vivía el czar en Kraussnosela pocos momentos antes de que el soberano saliera de aquella ciudad.

Berlin 4.—Ante el Supremo Tribunal de Leipzig ha comenzado hoy la vista del segundo proceso por alta traición contra patriotas y espías franceses.

En este proceso los acusados son Klein, el arquitecto amigo del célebre comisario Schnaebelle y dos cómplices suyos.

De los antecedentes reunidos y declaraciones prestadas resulta que Klein ha entregado a las autoridades francesas un número verdaderamente grande de planos y descripciones de fortalezas alemanas.

El mismo Klein ha confesado que en distintas veces envió a París y con destino al ministerio de la Guerra francés, los planos de Strasburgo y Metz.

Añade que en 1885 recibió de Schnaebelle una cita para ir a conferenciar con él en Pont-à-Mousson. Klein accedió a la cita y el comisario francés le recomendó entonces, de orden de sus superiores, que concentrase toda su actividad en el estudio de las fortificaciones de Strasburgo, cuyo conocimiento perfecto era el que más urgía.

Klein tropezaba, sin embargo, con muchas dificultades para realizar el estudio detallado que se le pedía, y no viendo otra manera de vencerlas, ideó el plan audaz de disfrazarse de albañil y de ir a pedir trabajo a las autoridades militares de Strasburgo. Estas le admitieron, y vestido de albañil, el espía pudo estudiar a su gusto las fortificaciones a medida que trabajaba en ellas. Por las mañanas procuraba llegar siempre el primero al trabajo con objeto de tomar disimuladamente algunas medidas.

Sus relaciones con Schnaebelle duraron hasta el momento de su prisión, y Klein ha declarado saber que los planos y documentos que él le daba al comisario, éste los enviaba al coronel Vincent, que está empleado en el ministerio de la Guerra francés.

Por estos apuntes, que he recogido en centro autorizado se comprenderá el interés que tiene el proceso.

Tribunales.

Como recordarán nuestros lectores, el día 28 de Agosto último, se armó una gran zambra con motivo de la boda de dos gitanos.

Los novios eran Concha Salazar, y Antonio Montoya. Este último con motivo de la zambra fué metido en la Cárcel Modelo, el día de su boda, donde falleció sin haber podido hablar a solas con su costilla.

Ayer ha comenzado el juicio oral en la sección primera de lo criminal de esta audiencia, en la causa llam. de vulgarmente boda de la Conchita.

Antecedentes.

El día 29 de Agosto último, varias familias de gitanos celebraban en el corralón de la calle de Mira el Río, la boda del referido Antonio Montoya con la célebre Conchita.

Los padrinos se habían extralimitado con el objeto de demostrar el rumbo. Los convidados en número de más de 40 pudieron tratarse a sus anchas brindando infinidad de veces por la felicidad de los novios.

De pronto, y cuando más alegres se hallaban los concurrentes se armó una camorra entre dos chiquillos sobre cual de los dos había de comerse un pedazo de bacalao.

Por esta cuestión, vinieron a las manos José Heredia y Diego Montoya, con cuyo motivo fueron avisados los guardias Domingo Fernández y Primo

González, que estaban de servicio en la calle de Arganzuela.

Al penetrar en el corralón y dar la voz de alto a la autoridad, los gitanos, en número de más de 30, armados con piedras, navajas y pistolas, acometieron a los guardias, dándoles diferentes golpes, por lo que los agentes tuvieron que abandonar el corral y quedarse a la puerta para impedir que aquellos se fugasen. Uno de los tiros disparados hirió al guardia Domingo Fernández.

Poco después se presentaron un alférez de infantería y otros varios agentes y detuvieron a Benigno Montoya, Juan Castellón, Antonio Montoya, Primitivo Montoya, Cristóbal Salazar, Felipe Hernández, Juan Ramon Montoya, Juan Antonio Montoya, Sérvulo Romero, Vicente Juan Montoya, Rafael Palacio, Ramon Montoya, Ignacio Montoya, José Heredia, Manuel Salazar, Agustín Montoya, Juan José González, Luis Maya, Ramon Salazar, y posteriormente a Diego Montoya, todos gitanos.

Acusación.

El fiscal califica los delitos de la manera siguiente: uno de atentado a los agentes de la autoridad, otro de lesiones graves y otro de lesiones menos graves.

Respecto a Antonio Montoya se ha sobreseído la causa por haber fallecido en la Cárcel Modelo. Respecto a Felipe Hernández y Sérvulo Romero se aprecia la circunstancia agravante de reincidencia.

El fiscal pide que se imponga a Felipe Hernández y Sérvulo Romero siete años cuatro meses y un día de prisión mayor, y a los demás procesados seis años, ocho meses y un día de igual prisión, con sus respectivas correspondientes y pago cada uno de la multa de 500 pesetas.

Además deben indemnizar en 500 pesetas a Domingo Fernández y en 25 a Primo González.

Las defensas.

De defender a los procesados están encargados el Sr. Martínez Villanueva, el Sr. Díaz Valero y el Sr. Martínez y Gutiérrez.

Los tres piden la absolución, unos porque no han tenido participación sus defendidos, otros porque caso de haberse realizado el delito, sus patrocinados deben estar exentos de responsabilidad criminal, por obrar en propia defensa ó en la de sus parientes.

Antes del juicio.

Las gacetas bajas de las Salas se ven ocupadas por un público numerosísimo.

No son solos los gitanos, chicos y grandes, de Madrid los que han acudido a presenciar el juicio de sus colegas; estudiantes, horteras, modistas y artesanos de todas clases.

La chaqueta la corta, el pañuelo de crespon, la peineta, el aspecto, en fin, de unos y otros, dicen bien a las claras que se trata de una zambra de gitanos.

Conchita, la pobre, ha venido a menos. Tan a menos que no ha podido, según dice, mercarse un triste mantón para presentarse ante la Sala.

Su rostro ha perdido aquella belleza y blancura que ostentaba el día de la boda.

Viste tristememente al traje claro y de vistosos colores, ha sustituido negra falda, y al mantón de Manila, otro de lino riguroso.

La fortuna de la Conchita ha disminuido mucho desde que ocurrió el suceso, y hoy apenas si cuenta con medios suficientes para atender a las más apremiantes necesidades de la vida, precisada alguna vez a hacer un llamamiento a la generosidad de sus conocidos.

La vista.

A las dos la declara abierta el presidente de la Sala, Sr. Solís.

Ocupan sus puestos respectivos el fiscal señor Bérgez y los letrados defensores Sres. Villanueva, Díaz, Valero y Morales y Gutiérrez.

Dentro del estrado, los veinte procesados ocupan cuatro bancos dispuestos al efecto.

Aunque la temperatura que en la sala se respira es sofocante, el público no se resigna a pasar sin las emociones que pueda ofrecer la vista del proceso, prefiriendo tener conocimiento de cuanto ocurra por el mismo a cambio de pasar unas cuantas horas en aprieto.

Los periodistas, más por deber que por entusiasmo, ocupan desde los primeros momentos los puestos de costumbre.

Un perito.

Después de la lectura de los antecedentes y de las preguntas de rubrica a los procesados, declara uno de los peritos que reconocieron a los guardias heridos.

Como en la declaración del sumario, define científicamente las lesiones, considerando éstas como graves y menos graves, contando entre las primeras la herida en el dedo pulgar de la mano de recha con arma de fuego al guardia Domingo Fernández, el presidente devaneaba alguna pequeña contradicción que parece existir entre lo dicho por el perito en su anterior declaración y lo manifestado en este acto.

Diego Montoya.

Fiscal.—Diga usted lo que ocurrió el día de autos.

Acusado.—A las nueve de la mañana llegaron a mi casa los padrinos y los novios, se fueron a la iglesia, y yo me quedé tocando la guitarra. Volvieron de la iglesia, y allá, por la tarde, vino Felipe Ovejero y me dio una raja de bacalao; poco después se presentó Pepe Heredia dándole palos a un chiquillo, y me dió también uno, en cuya ocasión, me cogieron mi mujer y mi prima, por estar borracho, y me llevaron a mi casa, acostándome hasta las diez de la mañana del otro día, de modo que yo no vi nada de lo que pasó con los guardias.

Felipe Hernández.

Dice que se fué a su cuarto porque estaba embriagado, y que al ruido salió y vio a los guardias que maltrataban a su hermano, y que entonces arrojó un palo ó ladrillo al grupo de gente, pero no a los guardias.

P.—En el sumario ha dicho V. que allí estaba José Heredia, al cual vio V. coger por el cuello a un guardia, y que le pareció a V. que Diego Montoya disparó dos tiros.

A.—Eso es incierto; yo no lo he dicho; cuando me tomaron la declaración estaba ajumao. Lo que sí es que me hirieron, que todavía se me conoce.

José Heredia.

Es éste novio de la hermana de la anterior, So-

corro Hernández, el cual dice que él no pagó a nadie sino solamente dos palos al chiquet, y que no hechó mano a la solapa ni a la garganta a ningún guardia, a pesar de que vio a tratar a su novia.

P.—Pues el procesado ha dicho que si en el sumario, y que vio a Hernández tirar un ladrillo a los guardias.

A.—Había mucha gente, yo no sé si daría a alguien ó no.

P.—¿Está bien: reconoce V. por suya alguna de estas armas?

A.—No, señor.

P.—Esta bien. Puede retirarse.

Gervasio Primitivo.

Estaba comiendo una ensalada de tomates, y las mujeres le contaron que por mor de un poco de bacalao habían refido Montoya y Felipe el Randa, el cual pegó al otro dos palos; pero a él le cerraron en la cuadra con sus dos hijos.

P.—¿Y V. no vio la riña?

A.—Nada.

P.—¿No oyó V. dos tiros?

A.—Nada.

P.—¿Es de V. alguna de esas armas?

A.—Ninguna.

P.—¿Ni de su hijo de V?

A.—Ninguna.

P.—¿Síntese.

Cristóbal Salazar.

Es el padre de la Conchita, y dice: En la boda de mi hija había mucha gente; yo andaba dando cumplimiento a la gente y echando pienso al ganado porque tenían que irse a una feria. Estando en la cuadra le contaron la trifulca del pescao.

Juan Ramon Heredia.

Es padre de José Heredia. Estaba a dar agua al ganado, y cuando volví, vi allí diez ó doce menestros y me dijeron que había habido una disputa entre mi hijo y Montoya; pero no vió nada.

Presidente.—¿Le cogieron a V. alguna arma?

Acusado.—En el cuerpo no usaba ninguna; solo me cogieron unas tijeras espuntas de esquilas el ganado.

P.—A pesar de eso, ¿V. qué sabe del tumulto de que se trata?

A.—¿Yo qué he de saber sino que me ataron como a Nuestro Señor le atan, sin culpa ninguna?

Sérvulo Romero.

Estaba metido en una habitación cuando llegó una mujer diciendo: cuestión, cuestión; pero no oyo tiros, ni vió la cuestión, hasta que se le llevaron preso, y entonces le dijeron que habían refido Hernández Montoya y Heredia.

Rafael Palacios.

No sabe nada. Cuando iba a entrar le dijeron: «Rafael, haga V. el favor de golosear, que ha habido una gran cuestión en el patio;» y no supo más hasta que se lo dijeron en el principal cuando lo llevaban preso.

Ramon Montoya.

Estaba comiendo ensalada, cuando le dieron la noticia de la trifulca. Quiso salir; pero las mujeres se lo impidieron, de modo que secundariamente no vió nada ni ató a nadie.

Ramon Salazar.

Hermano de la Conchita, iba a dar pienso a las bestias, cuando se encontró que no había echado más que la paja. En su vista, se dirigió en busca de su padre, y le dijo:

«Padre, deme usted la cebada.»

Su padre se la dió y el se quedó tan tranquilo. De lo demás, ni jota.

Domingo Fernández.

Presidente.—Haga V. el favor de explicar lo que pasó el 29 de Agosto en el corralón de la calle de Mira el Río.

Testigo.—Una mujer y un hombre desconocidos vinieron a lamarnos porque había riña en el corralón.

Llegamos y vimos que se estaban pegando con cuchillos, palos, pucheros, etc. El tramos, tratamos de poner orden, y nos maltrataron tanto, que hubimos de salir a la puerta y nos quedamos guardándola.

Estando allí fué cuando le pegaron el tiro.

P.—¿Y V. conoce a los que le pegaron?

T.—No conozco más que a ese (señala a uno de los procesados) que le llaman el hijo de Jeromo, el cual dijo: «Andar con el otro, que este ya es mío.»

P.—¿Cuál de los procesados presentes cree usted que es el que pegaba?

T.—Cuál particularmente no puedo decir, porque ninguno se estaba quieto.

P.—¿Y cree V. que eran más que los que están aquí?

T.—Sí que me parece que eran más; aunque a decir verdad, como nos dejaron medio atontados a palos, no puedo decir cuántos.

Fiscal.—¿Es verdad que Vds. entraron con el sable desenvainado y maltratando a las mujeres?

T.—No es exacto: no hicimos agresión ninguna. No dijimos más que «alto a la autoridad», y entonces empezaron a golpear con nosotros.

P.—¿Y conoce V. a alguno de los que están aquí?

T.—No, señor; sólo sé que falta el llamado Jeromo, que no sé por qué no se halla aquí.

El fiscal pide se haga constar esto en el acta, y el testigo se retira.

El guardia Primo González.

Declara poco más ó menos lo que su compañero; pero es mejor fiscomista, pues conoce entre los procesados a Luis Moya, Diego Montoya y sabe que es Felipe Hernández el primero que le tiró un cacharro.

—Vicente Juan Montoya interrumpiendo:

—¿Me da el señor presidente término para hablar?

P.—No, señor; cálese V. A su tiempo se le dará.

El testigo niega en absoluto que atropellaran a las mujeres.

El defensor, Sr. Díaz Valero, le pregunta si hirió a Felipe Hernández con el sable cuando estaba en el suelo, y el guardia dice que no es cierto, porque el Hernández no se acercó a él.

P.—Que se levante el procesado.

¿Es este guardia el que hirió a V. con el sable?

A.—Sí, señor.

P.—¿Es el mismo que maltrató a su hermana de usted?

A.—Sí, señor.

P.—Diga el testigo, ¿es eso cierto?

T.—No, señor, yo no lo toqué, él fué el que me tiró una hornilla.

El guardia Lopez.

Después de las preguntas de rubrica, reconoce a dos de los procesados.

(Al designar a Juan Castellón, que según las declaraciones no estuvo en la riña, el público expresa extrañeza y el designado indignación.)

Hace del suceso un relato análogo al anterior, y dice que el hijo de Jeromo fué quien tiró la hornilla.

P.—¿Y V. sabe quién disparó el tiro?

T.—Uno de pantalón claro; pero no está aquí.

P.—¿Y no sabe V. cómo se llama?

T.—Uno de ellos que Montoya, otros que no.

P.—Y el alférez que concurrió al corralón con la fuerza de su mando, ¿hizo a gun disparo?

T.—Sí señor, hizo dos disparos al aire.

P.—¿Usted le vió?

T.—Vi uno.

P.—¿Cuántas personas cree V. que habria en el Corralón?

T.—De treinta para arriba.

P.—Puede retirarse.

Testigo Andres Reina.

P.—¿Qué sabe V. del hecho de autos?

T.—Yo pasaba por allí, vi el tumulto, vi entrar a los guardias, luego salió uno, y después fué un oficial de tropa, que fué el que dió el tiro al guardia.

P.—¿Le vió V.?

T.—Sí, señor.

P.—¿Y cómo fué darle el tiro?

T.—Porque se le escapó.

P.—¿Y cómo sabe V. que se le escapó.

T.—Porque lo dió él.

P.—Pues en el sumario no ha dicho V. que sabe esto por habérselo oído, sino porque V. lo vió.

¿Cuál es la verdad, lo primero ó lo segundo?

T.—Lo primero, lo primero.

Fiscal.—¿V. conoce a Juan Castellón?

T.—(Señalándole).—El señor.

Fiscal.—¿Y V. oyó algo de él entre la multitud.

Testigo.—Sí señor. El alférez mismo fué el primero que dijo que no le ataran, porque no había hecho nada.

Los demás procesados no dicen nada de particular.

La sesión se suspendió a las cinco y cuarto, para continuar hoy a primera hora.

ECOS DE TODAS PARTES

Consejo de ministros.

Se ha reunido a las dos de ayer tarde en la secretaria de Estado, bajo la presidencia del señor Sagasta, acudiendo a la hora citada todos los ministros, a excepción del de Marina, que llegó más tarde, y de Guerra, que a causa del mal estado de su salud no pudo concurrir.

Asuntos de que trataron los ministros. Naturalmente, hablaron de los motines de Valencia y los ocurridos en otras poblaciones, como Utiel, de Tarragona, y Silla, de Valencia. En esta última, ayer tarde se formó un grupo de unos 600 hombres que destruyeron los felatos, sin producir ninguna desgracia.

El orden es completo en las mencionadas localidades, lo mismo que en Valencia, donde ya ocupa que una parte del comercio haya mostrado oposición a la idea de que los gremios se encarguen del arrendamiento de consumos.

Ha quedado acordado en Consejo se abra la información agrícola. Publicará la *Gaceta* el decreto en breve.

También se trató del estado actual de las provincias de Ultramar, resolviéndose en principio dictar algunas medidas de carácter económico y administrativo que sustituyan en lo posible la acción parlamentaria.

A las cinco terminó el Consejo, sin haber hablado de cuestión política alguna de las que consideraron algunos periódicos hace días que no estaban definitivamente resueltas. Mas claro, que ningún ministro cree que hay motivo para plantear la crisis.

Terminado el Consejo, todos los ministros subieron a palacio para asistir a la recepción del nuevo nuncio de Su Santidad en Madrid.

Ayer tarde a las dos, al salir el tren express, para Barcelona, en la estación del Mediodía, fué arrojado por la máquina un empleado, de jándolo muerto en el acto.

Ha descargado ayer, una fuerte tempestad en Lorea (Murcia), creciendo notablemente las aguas del Guadalquivir, é inundando varios puentes.

A consecuencia de las exhalaciones que han caído, resultan hasta ahora, un muerto, tres heridos, y un incendio en la iglesia del Carmen.

En la calle de Sevilla, a la una de la madrugada de hoy, acometieron dos mujeres de vida airada, navaja en mano, a un sujeto, el cual apercibido del ataque pudo defenderse a bastonazo limpio. Fueron conducidos los tres a la prevención.

Recepción del Nuncio.

Con la solemnidad de costumbre, ayer tarde a las cinco ha hecho entrega de sus cartas credenciales en manos de S. M. la reina regente, el nuevo Nuncio de Su Santidad en Madrid monseñor Di Pietro.

En varios coches de gala de la Real Casa, precedidos de batidores de la guardia real y con la escolta y servicio correspondiente a la gerarquía del distinguido diplomático pontificio, ha sido conducido a Palacio todo el personal de la Nunciatura.

Al llegar la comitiva a la plaza de la Armería, la guardia del exterior y la música de Alabarderos hicieron los honores al representante de Su Santidad.

La recepción tuvo lugar en el Salon del Trono, asistiendo los ministros de uniforme, y además de los altos funcionarios de palacio, damas de la reina y varios grandes de España.

Entre las damas que han concurrido a la recepción, recordamos a las señoras duquesas de Medina de las Torres, Alba, Vergara, Oñina y Medina Sidonia; marquesas de Miraflores, Molins y Barbales; condesas de Heredia Spínola, Superunda, Toranzo, Guayqui y Medina de Riosoco, y madame Cambon, esposa del embajador de Francia.

Grandes de España han asistido los señores duques de Medina Sidonia, Tetán, Vergara, Frías y Granada; marqueses de Santa Cruz, Molins, Bedmar, Salamanca y Villasmagna, y condes de Toreno, Pinohernando, Heredia-Spínola y Guayqui. Una vez en presencia de S. M., monseñor Di

Pietro dió lectura en italiano al discurso, que traducido es como sigue:

Señor: Tengo la alta honra de elevar á las reales manos de V. M. la carta que me acredita como Nuncio Apostólico. El venerable y sapientísimo Pontífice Soberano León XIII, me envía como sucesor de un príncipe de la Santa Iglesia, á quien estima altamente, cerca de una Reina que ennoblece el Trono con el esplendor de sus virtudes, á una nación generosa, caballeresca y verdaderamente católica. No puedo menos de reconocer que la pequeñez de mis fuerzas no corresponde á la grandeza de mi misión. Pero confío en Dios, cuya ayuda tiene esperanza de obtener siempre el que le sirve y ampara, como es su deber, los sacrosantos intereses de la Religión.

Además, yo consagraré toda clase de esfuerzos y de cuidados á mantener y hacer, si es posible, más estrechas y cordiales, las relaciones que felizmente existen entre la Santa Sede y el gobierno de V. M., persuadido de que la concordia que reina entre ambos poderes, proporciona tanto á la Iglesia como al Estado ventajas cuya importancia no es indiferente. El logro de mis deseos será mucho más fácil con el poderoso auxilio, que me liongeo he de encontrar en la sabiduría y benevolencia de V. M., y en la leal y eficaz cooperación de su gobierno.

Finalmente, tengo la gran satisfacción de asegurar á V. M. que mi augusto Soberano, el Supremo Jefe de la Iglesia, desea ardentemente al Rey de España la mayor suma de prosperidades, y que sus sentimientos hacia V. M., su augusto hijo y toda la Real Familia, son verdaderamente de especial cariño y de afecto paternal.

S. M. se dignó contestar á este discurso, en los siguientes términos:

Señor Nuncio: A las muchas pruebas del interés que por el engrandecimiento del pueblo español y por el bien de mi real familia tengo recibidas del venerable Pontífice que os acredita ante mi corte, se une el nuevo testimonio que de su bondad me ofrecen vuestras palabras. De ellas me felicito muy cordialmente, pues aunque en la historia de la católica España, el acuerdo entre las dos potestades ha sido, por fortuna, frecuente, quizás en ninguna época se ha mostrado más patente que en la actual el interés del Santo Padre por los españoles, y el respeto y cariño que á ellos inspiran las altas y esclarecidas dotes del Pontífice, y los señalados servicios que de él recibe la causa de la civilización.

Continuad, pues, confiadamente la obra de vuestro ilustre predecesor, en la seguridad de que no han de faltarnos ni las simpatías del pueblo español ni la cooperación de mi gobierno.

Terminado el acto oficial de la recepción, S. M. estuvo conversando breve rato con monseñor Di Pietro, saliendo de Palacio á las cinco y media.

Después, el nuevo Nuncio visitó al presidente del Consejo y al ministro de Estado, y ayer mismo los Sres. Sagasta y Moret, devolvieron la visita al representante de Su Santidad.

En la Presidencia, un piquete de la Guardia civil ha hecho al Nuncio de Su Santidad los honores correspondientes á su elevada jerarquía.

La Exposición Nacional de Bellas Artes termina el día 10 del presente mes.

Sin perjuicio de verificarse la entrada como en días ordinarios, se permitirá entrada gratuita en los días 7 y 8 á todos los colegios de niños que acudan bajo la dirección de un inspector, y en el día 9 á los de niñas que se presenten en la misma forma. En estos días, la Exposición estará abierta desde las ocho de la mañana á las ocho de la tarde.

Los expositores, previa la devolución del recibo retirarán sus obras dentro de los quince días siguientes á aquel en que termina la Exposición, de ocho de la mañana á una de la tarde.

Con objeto de facilitar el viaje á los puertos de la Coruña y Vigo á las muchas personas de la clase acomodada, que hasta ahora no han tenido ocasión de visitarlos, la compañía de los caminos de hierro del Norte y la de Orense á Vigo han acordado establecer billetes de primera clase, que se

expendrán desde 1.º de Julio y serán valaderos para regresar hasta el 1.º de Octubre próximo al precio de 120 pesetas ida y vuelta desde Madrid á los citados puertos.

Los portadores de estos billetes saldrán de Madrid por el tren correo núm. 11, á las 6.50 de la tarde, y los que se dirijan á la Coruña tendrán la facultad de detenerse á la ida en Sarriá, Lugo, Curtis y Betanzos.

El baile.

Acababa de llegar al pueblo la columna. Las compañías diseminadas por las estrechas callejas, eran conducidas por sus capitanes en busca de alojamiento donde encontrar descanso á las fatigas y penalidades de la reciente batalla.

Poco á poco fueron colocándose los soldados en las miserables casuchas. Tras en ésta, cuatro en la otra, según iba señalando el alguacil encargado de aquella enojosísima operación; llegó el crepúsculo al terminar el último individuo de acomodarse en su vivienda de aquella noche, saludando al entrar, boleta en mano, con la tradicional palabra de ¡Patrona!

Dos horas después presentaba el pueblo un aspecto alegre y bullicioso. Era una noche de verano, clara y serena. La luna dibujaba en caprichosas formas, sobre el enarenado piso de las tortuosas calles, los salientes aleros de los tejados de las casas y la aguja de la bizantina torre de la iglesia.

Grupos de soldados, discurrían en todas direcciones, produciendo ruido parecido al enjambre de las abejas. Este compraba en el único estanco del lugar, un pliego de papel rayado, y engomado sobre, para escribir la llegada á aquella madre que dejó triste y llorosa cuando salió de quinto para el Norte.

Aquel preguntaba impaciente por el compañero inseparable de infortunios, desaparecido de las filas al atacar al cerro por la mañana.

Quién en unión de tres ó cuatro canarras buscaba y rebuscaba todos los rincones de la aldea para encontrar una buena docena de huevos que poder estropear en la sartén, acompañados de sendos pedazos de torreznos ó cosa parecida, quién en fin, volvía ya con buena porción de arroz y patatas compradas en la tienda, y tal ó cual gallina cogida *infraganti* y por malas artes del gallinero de su dueño.

A las once, los agudos y penetrantes sonidos de las cornetas daban el toque de silencio.

Un cuarto de hora después no se oía ya más ruido que el producido por alegre reunión de casa del maestro y los alertas de los centinelas.

Los oficiales jóvenes de la columna habían preparado, aquella noche una buena, para resarcirse de tantas malas pasadas en las marchas y trincheras.

Nadie mejor que Perico para que se encargue de la fiesta, —fué la voz general desde el principio, en aquella reunión de gente alegre y despreocupada.

Y en efecto: Perico, teniente de la segunda compañía del batallón cazadores de.... fué el que atraído por la hermosura, nada despreciable en aquellas circunstancias, de las hijas del maestro, organizó desde su

llegada lucido baile en los relativamente espaciosos salones de la escuela; cuyos bancos, separados a los costados, servían de asiento á lo más florido de las lugareñas, entre las cuales se destacaban por su tocado, Julia y Pepita, hijas del dueño de la casa.

Se improvisaron multitud de luces heterogéneas. Los antiguos y monumentales velones de cuatro mecheros chisporroteaban al lado del quinqué de petróleo más ó menos refinado, y hasta alguna que otra vela de cera, cuidadosamente guardada por mucho tiempo en el fondo del cofre, por su procedencia religiosa, esparcía tímidamente su escasa claridad, como protestando de aquella fiesta profana y bulliciosa.

Media docena de músicos, escogidos entre los de un regimiento, lanzaban al espacio cadenciosas notas de animado vals, y era de ver el pintoresco aspecto de aquella reunión de oficiales cortados por la campaña, girando vertiginosamente al rededor de la sala, sosteniendo entre sus galoneados brazos á las mozas más garridas y apuestas del lugar, que demostraban su turbación con una mal disimulada rosa de color de púrpura escapándose de cada fresca y regordeta mejilla á cada galantería que escuchaban.

Perico era el verdadero héroe de la fiesta. Cien bocas repetían su nombre á cada momento felicitándole por su acierto y ligereza en la organización de la velada.

Perico acudía á todas partes, contestaba á todos los cumplidos, y multiplicándose maravillosamente; no había detalle que no ultimase, ni duda sin resolver en el acto de ser expuesta.

—Perico, tengo que hablarte—vino á decirle el abanderado de su batallón, aprovechando un momento de descanso.

—Voy enseguida.

—Pero... es que deseo hablarte á solas.

—Bueno, pues espérame un momento á la salida del pueblo y hablaremos.

—¿De qué se trata?

—He oído esta noche una conversación entre los jefes y vengo á avisarte.

—¿Es decir que ya han sabido...?

—Todo, Perico, todo. Busco el dinero inmediatamente.

—¿Y dónde? ¿Cómo? ¡Oh! Maldito sea el juego.

—¿A cuánto ascienden los fondos de la Compañía?

—Ocho mil reales.

—Pues hay que buscarlos... pero pronto; porque mañana, tal vez antes de rayar el alba, te pidan cuentas de esa cantidad.

—Descuida, la buscaré.

La orquesta preludia alegre mazurka.

Empiezan á arreglarse las parejas y cosa extraña! Perico, que en toda la noche había bailado un sólo momento, sale llevando cogida del brazo, tranquilo y sonriente, á Julia, la hija mayor del maestro del lugar.

¿Habeis visto al torbellino arrastrando delante de sí todos los objetos que encuentran al paso de su vertiginosa carrera?

Así bailaba Perico con Julia, que difícilmente podía contener los fuertes latidos de su corazón, á causa de la rapidez con que la hacía respirar la extraña velocidad á que la impulsaba su compañero, disparado por entre la alegre y compacta concurrencia de parejas.

Cesó el bailable y empezó otro, y luego otro, y Perico bailaba abrazado á Julia con la fe y el entusiasmo del más fervoroso y fanático émulo de la diosa Therpsicore.

De repente se detienen las parejas, cesa la música; aumenta por momentos la curiosidad... ¿Que pasa? Es Perico que ha tropezado y caído al suelo con su hermosa carga ¡Bah! Un pequeño susto, cuatro ó cinco pisotones más ó menos ¿que importa? ¡arriba! Siga la música, adelante el baile. Va á amanecer y las cornetas se disponen á levantar á la columna con el toque de diana para emprender la marcha al través de las montañas en busca del enemigo.

Pero no. Algo grave debe haber ocurrido cuando la música no toca, y todos los semblantes se vuelven pálidos y un confuso murmullo sale de todas partes presagando funesto suceso.

¡Qué desgracia! ¡Qué espantosa catástrofe! Perico ha muerto... Muerto de repente, como herido por el rayo, yace en el suelo, apoyando su pálida cabeza sobre los blancos y rollizos brazos de la pobre Julia.

—¿Y dígame V?—leota un mes después el buen maestro de escuela á un alojado, médico tercero del batallón donde sirvió Perico en vida, —¿se ha podido averiguar el motivo de aquella extraña muerte?

—Fué un verdadero suicidio, por mas que rastriera una firma rara y original.

Perico fué siempre oficial digno y bondadoso. Herido grave mente en Somorrostro, pudo la ciencia sin embargo arrancarle de los brazos de la muerte; pero su existencia, desde entonces, era una letra girada á mas ó menos días de plazo.

La bala le entró por el costado izquierdo, algunos centímetros encima del corazón, donde quedó alojada por desgracia.

Fué un caso verdaderamente de consulta; pues se presentaba el dilema fatal para el paciente, de que ni se le podía operar sin noventa probabilidades por ciento de descubrir el corazón para extraer la bala, ni se respondía de su vida, mientras esta quedaba encima de un órgano tan importante; pues por su propio peso y en virtud de la ley de gravedad, amenazaba constantemente llegar descendiendo, hasta caer sobre el corazón, cortando repentinamente su existencia.

Así sucedió, en efecto, aquella noche funesta que todos conocemos.

Casi todos los suicidas escogen por regla general armas de fuego para llevar á cabo sus designios.

El pobre Perico se valió del baile para poner fin aquella noche á sus contados días de existencia.

EDUARDO CASADO.

Ateneo.

SANTO DE HOY.—San Fermín y Santa Pulqueria.

Espectáculos para hoy.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las 9.—I Puritani.

FELIPE.—A las 9.—Grandes y chicos.—A las 10.—La gran vía.—A las 10.14.—Los lobos marinos.—A las 11.12.—Segundo acto.

CIRCO HIPÓDROMO DE VERANO.—A las 9.—Facción de gala.—Día de moda.—El hombre incomprendible mister Woodson, Mr. Ballonni con sus perros, las notables gimnastas Clotilde y Ana.

Imp. de LA PUBLICIDAD, Valenzuela, 6.

El Pulcro se debatía para librarse, lanzando además continuos gritos; pero el rough era un hombre robusto y le contuvo bajo sus rodillas.

Luego, sacando un cuchillo ó puñal de su faltriquera, apoyó la punta del acero en la garganta del Pulcro, diciéndole:

—¡Por mas que seas un lord, si vuelves á gritar te mato!

En la época de su gran miseria y durante los días funestos de su problemática existencia, el Pulcro había sido un hombre muy amante de la vida. Figúrese, pues, el lector á qué punto habría llegado en él esa debilidad ahora que gozaba grandes comodidades, que representaba á veces el papel de lord, que vestía buenos trajes y que llevaba siempre algunas guineas en el bolsillo.

El Pulcro pertenecía además á la familia de los filósofos y sabía que la resistencia á una fuerza superior es, no sólo inútil, sino ridícula, cuando no peligrosa.

Se tuvo por advertido y cesó de gritar.

Entonces el rough volvió á silbar por segunda vez, diciendo luego con tono burlón:

—Y conducirlo á Scotland Yard, donde hace falta para que facilite ciertas noticias....

—¿Sobre qué asunto?

—Sobre la persona del Hombre gris, á quien buscan inútilmente.

—Amigo mío—dijo el Pulcro intentando imitar la audacia del rough,—sería un oficio muy odioso el que desempeñarias.

—Un oficio que produce cien libras, es siempre un buen oficio.

—Pues yo conozco otro mejor.

—¿Cuál?

—El de ir mañana á mi casa de Hampstead, y en lugar de cien libras recibir doscientas.

—Vale más un pájaro en la mano que ciento volando; mañana no es hoy—respondió el rough. Y dando una zancadilla al Pulcro hizo á éste dar un grito y caer al suelo.

—Ahora, amigo mío—dijo el rough arrojándose sobre el Pulcro,—vamos á ver si en efecto eres ó no lord Vilmot.

Y al mismo tiempo, apoyando en los labios los dos dedos de su mano, produjo un fuerte silbido.

—Porque tenía ganas de echar un párrafo con vos.

—¿Eh?—hizo el Pulcro.

El rough estaba mal vestido; pero era de elevada estatura, parecía robusto, y la callejuela estaba completamente desierta.

—¡Eh, eh!—pensaba el bueno del Pulcro—No tendría yo fuerzas para luchar con él si por acaso trajese intenciones de robarnos: seamos diplomáticos.

—¡Ah! ¿Queréis echar un párrafo conmigo?—le dijo.

—Sí, milord.

—¿Puedo serte útil en algo?

—Ya lo creo que sí, milord.

—Entonces habla; ya te escucho.

El Pulcro echó á andar con lento paso y el rough se colocó á su lado.

—Es raro—dijo éste último—que Vuestro Honor no me haya reconocido.

—Recuerdo haberte visto en alguna parte; pero no recuerdo en dónde ha sido.

—En unas cuantas tabernas.

—Es posible.

—Y hace quince días á la puerta de la casa de Jefferies, el ayudante del verdugo.

Aquel fué un rayo de luz para el Pulcro.

—¡Ah!—exclamó.—¿Fué á ti á quien di un puñado de guineas?

—Sí, milord.

SECCION DE ANUNCIOS

A LOS BAÑISTAS

Nueva fonda de los baños de Fuente Amarga de Chiclana (Cádiz)

DE DON ANTONIO CABEZA DE VACA

calle de García Gutiérrez, núm. 9, y Risso, 8.

Las grandes y agradables condiciones que reúne esta fonda, la hacen una de las mejores de España. Montada con todos los adelantos modernos, proporciona un alojamiento económico, servido con esplendidez y esmero.

El dueño de este hermoso establecimiento, para facilitar ventajas y beneficios á los señores bañistas, que en gran número acuden á dicha ciudad, tiene dispuesto este año un servicio especial de carruajes, exclusivamente para el tránsito de la citada fonda al establecimiento balneario.

Hay excelentes departamentos, y los precios son económicos.

Cocina francesa y española.

Mesa redonda á las cinco y media.

Alcalá, 5

ENTRESUELO

J. BELMAR

Alcalá, 5

ENTRESUELO

GRAN SALÓN DE PELUQUERÍA

Se afeita, corta y riza el pelo.

Gabinete reservado para teñir el pelo y la barba.

Se confecciona toda clase de postizos.

Alcalá, 5, entresuelo.

NOTA. En el mismo se expende la higiénica *Agua vegetal de Arroyo*, de excelentes resultados para devolver los cabellos blancos á su primitivo color, sin manchar la piel y la ropa y de fácil aplicación.

EL ECO NACIONAL

Diario político de la mañana.

Redacción y Administración: calle de la Biblioteca, 7, entresuelo izquierda.

Precios de suscripción:

En Madrid, pagando directamente á la Administración. 1,50 pesetas al mes.
Provincias. 6,00 id. trimestre.
Ultramar y Extranjero. 30,00 id. semestre.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas. 50,00 id. año.
Cuando se gire á cargo de sus suscritores, se aumentará una peseta más por trimestre por quebranto de giro y comisión.
Número suelto, UNA PESETA.

Puntos de suscripción y venta:

En Madrid, en las Oficinas: calle de la Biblioteca, núm. 7, principal izquierda, y en provincias, en casa de los corresponsales.

Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona.
VAPORES CORREOS A PUERTO RICO Y HABANA

con escalas y extensión á

Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacífico.

Salidas trimestrales de

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes: para Palmas, Puerto Rico, Habana y Veracruz.

Santander, el 20, y Coruña, el 21: para Puerto Rico y Habana.

Barcelona, el 25, Málaga, el 27, y Cádiz, el 30: para Puerto Rico, con extensión á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extensión á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á la Guaira, Puerto-Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colón y puertos del Pacífico, hacia Norte y Sud del Istmo.

VIAJES DEL MES DE JUNIO

El 10 de Cádiz, el vapor «San Agustín.»

El 20 de Santander, el vapor «Ciudad de Santander.»

El 30 de Cádiz, el vapor «Ciudad Condal.»

VAPORES CORREOS Á MANILA

con escalas en

Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Ilo-Ilo y Cebú.

Salidas mensuales de

Liverpool, 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23, Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º fijamente de cada mes.

El vapor «Santo Domingo» saldrá de Barcelona el 1.º de Junio de 1887.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques. — Para más informes en

Barcelona, «La compañía Trasatlántica,» y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio. — Cádiz, Delegación de la «Compañía Trasatlántica.» — Madrid, D. Iulian Moreno, Alcalá. — Liverpool, señores Larrinaga y C.ª. — Santander, Angel B. Pérez y C.ª. — Coruña, D. E. de Guarda. — Vigo, D. Antonio López de Neira. — Cartagena, Bosch hermanos. — Valencia, Dart C.ª. — Manila, señor administrador general de la Compañía General de Tabaco.

ANISETTE SUPERFINE

MARIE BRIZARD Y ROGER, DE BORDEAUX.

Botella de litro. 28 reales.

Id. de medio 15 id.

Depósito: Compañía Ibero-Universal, Preciados, 74, duplicado, piso 1.º

La cual garantiza la legitimidad de este licor.

¡NO PADEZCAN TOS!

Procúrense una cajita de la acreditada **PASTA PECTORAL DEL Dr. ANDREU DE BARCELONA**, y se la quitarán al momento.

Al tomar las primeras pastillas, empezarán á experimentar un gran alivio. La tos va desapareciendo, el pecho y la garganta se suavizan y la expectoración se produce con gran facilidad.

Son tan rápidos y seguros los efectos de estas pastillas, que casi siempre desaparece la tos por completo antes de terminar la primera caja.

Se venden en las mejores farmacias de España. Caja, 2 pesetas.

LAS PERSONAS que sientan también **ASMA ó SOFOCACIÓN**, hallarán en las mismas Farmacias los **CIGARRILLOS BALSÁMICOS** y los **PAPELES AZOADOS** del mismo autor, que lo calman en el acto y permiten descansar al asmático que se ve privado de dormir. — Véanse los opúsculos que se dan gratis.

14

—Pues bien—dijo el *Pulcro*;—habla y di qué es lo que puedo hacer por tí.

—Prestarme un gran servicio.

—¿Sí?

—Figuraos que unos cuantos días después de nuestro último encuentro fui una noche á casa de mamá Brandy, en el *Black Horse*.

—Ya conozco la taberna.

—Y allí sostuve que érais un lord.

—¿Y todo el mundo se echaría á reír?

—Sí; pero un sujeto llamado el *Hombre gris*....

El *Pulcro* se estremeció.

—¿Qué?

—El *Hombre gris* dijo que yo decía verdad y que en efecto érais un lord. Luego nos fuimos juntos el *Hombre gris* y yo con una mujer llamada Betty.

El *Pulcro* se detuvo de repente, dando un paso atrás y diciendo:

—Luego entonces, miserable, ¿fuiste tú quien sustrajo á Betty la llave de su cuarto?

—Sí, milord.

—¿Y quien acompañaste al *Hombre gris*?

—El mismo.

—¿Y quien luego lo ha dicho todo á la policía?

—Justamente—dijo el *rongh* con el mayor cinismo,—y por eso mismo os he seguido los pasos esta noche.

—Y ¿qué es lo que quieres de mí, condenado?—

15

le dijo el *Pulcro* procurando adoptar todo el tono de superioridad de un verdadero lord.

—Vamos, no os incomodéis y escuchadme—dijo el *rongh*.

El *Pulcro* tuvo intenciones de emprender la fuga, pero el *rongh* no le dió tiempo: se cogió del brazo suyo, y teniéndole así asegurado, prosiguió:

—Creed que no soy un hombre malo y que no hago traición á los amigos por el solo placer de perjudicarlos. Si Betty no me hubiera denunciado á mí, nunca hubiera yo dicho nada; pero habiendo ella hablado, la policía me echó el guante, y yo dije lo que sabía, soltando el trapo á reír cuando quise sostener que os llamabais lord Vilmot.

—¿De veras?—dijo el *Pulcro* mordiendo los labios.

—La policía hizo sus averiguaciones....

—¿Y qué?

—Sacando en limpio que no había en el departamento ningún lord de ese nombre.

—¿Nada más?

—Sí, señor; entonces fui encargado por la misma policía de una importante comisión.

—¿Tú?

—Yo mismo. Y la comisión será bien remunerada, porque obtendré cien libras si alcanzo un éxito favorable.

—¿Y qué es lo que tienes que hacer?

—Descubrir al fingido lord Vilmot.

—¿Bueno!

18

—Esperemos un momento á que lleguen los compañeros.

—Los ladrones y rateros de Londres tienen la costumbre de advertirse ó avisarse unos á otros, en ciertos momentos de peligro, por medio de silbidos.

John, el *rongh*, lo sabía.

En Rotherithe, á donde la casualidad le había conducido por el encuentro del *Pulcro*, no tenía cómplices ni gente ninguna que estuviera á sus órdenes; pero había razonablemente calculado que por todas partes hay policemen, y que éstos, oyendo desde más cerca ó más lejos los silbidos, no tardarían en acudir.

Y John no se engañaba.

Bien pronto oyéronse unos precipitados pasos por el extremo de la callejuela, y aparecieron corriendo dos policemen que vieron al *Pulcro* en el suelo y á John sobre su cuerpo sujetándole.

Al primer golpe de vista, el *Pulcro*, que estaba elegantemente vestido, parecía un gentlemán víctima del ataque de un *rongh*, porque John estaba cubierto de harapos.

Los policemen se arrojaron sobre éste último y le cogieron por el pescuezo, quitándole de la mano el puñal.

El *Pulcro* se consideró en salvo.

John no había opuesto ninguna resistencia.

No obstante, cuando el *Pulcro* se levantó del suelo y se puso á dar gracias á los policemen por haber acudido en su socorro, John soltó una carcajada.